

LA FERTILIZADA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

FIAT LUX

Al coger la pluma me ha asaltado una ligera, una ténue, una vaga duda: ¿vosotros habéis leído una pequeña hoja donde la Compañía de Industria y Comercio, publica las bases de sus contratos? No; vosotros no habéis leído esa pequeña hoja; y si la habéis leído, vosotros no habéis dado crédito á su lectura. No lo extraño. Como á mi os habrá maravillado y os habrá suspendido que en una pequeña hoja de papel impresa, se digan cosas tan grandes y de ironía tan amable.

Yo he dudado un instante; he salido á la calle y á un pequeño hombre de pequeños bigotes, le he preguntado:

—¿Ha leído usted la hoja de condiciones que ha publicado la Compañía de Industria y Comercio?

—He leído la hoja de condiciones que ha publicado la Compañía de Industria y Comercio,—me ha respondido.

—¿Y á usted que le ha parecido?

—A mi no me ha parecido nada: yo me he dado de baja. Yo no me alumbró con oro, sino con luz. Yo soy amo en mi casa y no necesito dar poderes á nadie para sufrir visitas curiosas. Yo no firmo un contrato que me compromete á muchas cosas, que me hará sufrir disgustos y molestias, que me hará pagar la luz á precio de oro, que me hará tenerme que aguantar todos los abusos de que sea objeto, que me hará aceptar imposiciones y más imposiciones, que... ¿Usted ha ido al Teatro?

—Sí, yo he ido al Teatro.

—¿Entonces habrá sido usted espectador las otras noches, de un caso que demuestra las seguridades que nos ofrece esa Compañía á cambio de sus contratos?

—Sí, he sido un curioso espectador..

—Pues por eso me he dado de baja—Y el pequeño hombre de los pequeños bigotes se ha alejado á grandes pasos. Yo he sonreído irónicamente, y otra

vez me ha asaltado una ligera, una ténue, una vaga duda: ¿habrán leído todos los ciezasos la pequeña hoja en que publica las condiciones de sus contratos, la Compañía Anónima de Industria y Comercio?...

ACERRIN

ANTES DE ACABAR

Hemos querido nosotros varias veces tomar la pluma para ocuparnos en este periódico de un asunto, que hemos pensado, pero siempre se ha resistido á traducirlo en escrito ¿por qué?... Nosotros sabemos que el asunto no tenía nada de particular, porque se trataba sólo y exclusivamente de decir, que «antes de acabar» las funciones de teatro había que decir; que, el Teatro Galindo, es anti-higiénico, es incómodo es inseguro y es anti-estético.

Vean ustedes queridos lectores, que asunto más sencillo, pero vean ustedes que cosa, al par que sencilla más delicada de escribir, ¿por qué? pues por que el dueño de ese teatro se ha de sentir molestado, y como lo que vamos á decir, es una verdad, vamos á ver si la pluma, siquiera sea diciéndola evita las molestias.

Es una verdad, que no tiene duda que, el teatro Galindo es anti-higiénico porque no guarda proporción la altura de su techo ni con su longitud ni con su capacidad, y porque no tiene las condiciones de ventilación que en una mediana choza existen, y por tanto no está cuvicado su perímetro con el número de personas que á el asisten; es incómodo, porque, no habiendo obedecido á plano, ni á orden ni á concierto, los asistentes á entrada general no ven y están una vez en ella, unos sobre otros, y estan en un plano casi recto; los que asisten á las butacas no estan bien tampoco porque estas de mala madera, ofrecen al concurente una dureza, que

sólo determinada parte de su cuerpo sufre porque no habla, además de estar estas en un plano tan inclinado, que los que por desgracia son asistentes á primeras filas, sólo ven la mitad del artista ú actriz que sale con valor á aquella plataforma que se llama escenario; los de las plateas y palcos como éstas y aquellas están en línea recta, ni ven, ni oyen, ni entienden, y resulta que se pagan estas localidades sólo por el deseo de permanecer, unos en incómodos *atrojes*, y otros colgados á la montera del llamado Coliseo, por el gusto sólo de verse y conversar; es inseguro, porque su mala cubierta de zinc, sostenida por malas tablas, puede undirse al más pequeño aguacero ó llevarse el viento más suave, porque sus palcos son sostenidas solo por cuatro palos, tablas viejas y que antes fueron de la plaza de toros; porque no tiene las puertas de entrada y salida suficientes, pues sólo existe, una especie de puerta parador, por donde forzosamente se le obliga á uno á entrar y salir; y es anti-estético, porque allí, no hay nada que pueda atraer á la vista, ni raso, ni terciopelo, ni pintura, ni telones, ni teloncillos, ni bastidores ni bambolinas, ni trofeos siquiera que representen, lo que es un edificio de esta clase.

Pero, si, si hay, si hay un *foillere* en un erial; en una media luna que hay á la entrada; en donde en iumunda mesa de cuatro tablas se vende el clásico aguardiente.

Pero si, si hay, hay que conociendo nosotros todo esto, que sabiéndolo de varios años, que no ignorando, esas faltas de higiene, de incomodidad, de seguridad y de estética, de que carece el teatro Galindo, vamos á él todos los años.

Vean Vds. por que nuestra pluma se resistió á escribir de este asunto, se resistía, por que, el dueño se va á molestar por lo que aquí decimos, ¿pero que?... si lo que decimos es verdad.

REVILO.

DEL NATURAL

CERTÁMENES

Los espíritus zumbones siempre existieron en nuestro benditísimo suelo. Decir que un español asegura una cosa que sale de lo corriente, es casi como proclamar que el tal sujeto anda un tanto regocijado y que rinde homenaje á esa burlona deidad que preside nuestros ratos de gorja.

Alguien dijo que la forma poética estaba llamada á desaparecer y, efectivamente, desde entonces, probando la certeza del dicho de manera singularísima, no ha pasado día sin que un poeta espontáneo brotase en la republica de las Letras, y sin que una inmensa lección de metrificadores nos atronase los oídos con sus ritmos y armonías, con sus idealidades y realismos. Los Juegos Florales, como sitio apropiado para esas manifestaciones defensivas, se han multiplicado de modo prodigioso y ya no hay capital donde en las fiestas no tenga asignado uno de los primeros lugares este culto festejo, y pueblo donde no se piense celebrarlo así que los recursos municipales lo permitan. Se vé, pues, con esto, que el adivino de la desaparición de la forma poética estaba muy en lo cierto.

En la temporada presente, amén de los seis ú ocho que van ya realizados, y á los cuales han concurrido algunos centenares de adoradores de las Nueve, se anuncian otros tantos, en los cuales triunfa como imán poderoso ó que menos suelen tener los «apolistas»: el vil metal. Bilbao, Zaragoza, Cádiz, Murcia, etc. etc. etc., ofrecen á los ejércitos gloriosos de la poesía, sus cientos de pesetas, con sus hojitas de laurel correspondientes, y preguntan á las mudas muchedumbres:—¿Es cierto que «puede» morir?—y callan aguardando la respuesta.

Y entonces también, haciendo ver la pupila del famoso adivino, los poetas responden, y se llenan los periódicos con los lemas de las composiciones, y